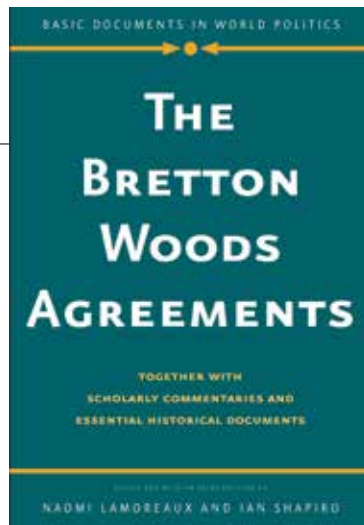


Un nuevo sistema mundial

ESTA VALIOSA RECOMPILACIÓN de documentos básicos y ensayos conmemora el 75.º aniversario del Acuerdo de Bretton Woods, del 20 de julio de 1944. El sistema de Bretton Woods se identifica principalmente con el acuerdo monetario por el que se estableció el Fondo Monetario Internacional (FMI) para ayudar a los países a mantener tipos de cambio fijos. En realidad, el FMI formó parte de un entramado de instituciones, que incluía el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), el progenitor del Banco Mundial, y —tres años después— el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, precursor de la Organización Mundial del Comercio nacida mucho después.

Naomi Lamoreaux e
Ian Shapiro, editores
**The Bretton Woods
Agreements**
Yale University Press,
New Haven y Londres, 2019,
504 págs., USD 29,50



Técnicamente, estas instituciones eran partes subordinadas de las Naciones Unidas. Todo el conjunto era, a ojos de los visionarios, un gobierno mundial embrionario, producto de un rechazo visceral al capitalismo del laissez-faire y a la política sin control, que aparentemente habían llevado a la Gran Depresión de 1929–32, las guerras monetarias y comerciales de la década de 1930, y finalmente a la Segunda Guerra Mundial.

En el aspecto monetario, los editores, Naomi Lamoreaux e Ian Shapiro, y Jeffrey Frieden sostienen que el patrón oro anterior a 1914 funcionó debido a la flexibilidad de salarios y precios. Esto

ignora la conocida tesis de Charles Kindleberger de que su éxito se debió a que se trataba de un patrón administrado por Gran Bretaña. La contribución de Barry Eichengreen es tan lograda como era de esperar, pero, ¿es realmente verdad que el sistema de paridades fijas pero ajustables establecido en 1944 fue derribado en 1971 por la vinculación del dólar de EE.UU. al oro? Toda moneda de reserva debe gozar de la confianza de sus tenedores: la meta de inflación moderna es un compromiso con una moneda sólida, tal como lo fue en su momento la convertibilidad del oro. El “pecado original”, en cambio, es la naturaleza humana, que desea que el mañana llegue demasiado rápido, y Michael Bordo está ciertamente en lo correcto cuando dice que la gota que colmó el vaso no fue el vínculo al oro sino la inflación de Estados Unidos de finales de la década de 1960.

El elegante ensayo de Harold James es la parte del libro que más invita a la reflexión. Allí escribe que el Acuerdo de Bretton Woods fue posible porque protegió el acuerdo monetario de interminables disputas comerciales, lo cual logró aplazar por 70 años las guerras comerciales.

La especial fortaleza de esta obra es el espacio que se dedica a la idea del Sur Global. Selwyn Cornish y Kurt Schuler muestran que Australia fracasó en su intento por hacer del pleno empleo una preocupación central del FMI, pero Eric Helleiner documenta la presión de países como China, algunos países de América Latina e India —a partir de un trabajo de Sun Yat-sen en 1920 en el que proponía una “Organización Internacional de Desarrollo”— que llevó a la creación del BIRF como un “tipo nuevo de marco multilateral para el desarrollo”.

La sección “Caminos recorridos y no recorridos” incluye el plan de Keynes de unión internacional de compensación (rara vez analizada) y varias propuestas de tipos de cambio flexibles (Douglas Irwin). Cabría mencionar que los opositores a los tipos flexibles, como Keynes, sostenían que la depreciación del tipo de cambio podía ir en contra del equilibrio de la balanza de pagos, dependiendo de la elasticidad con respecto a los precios de las exportaciones e importaciones.

Decepcionantemente, poco se dice de cómo el mundo podría escapar a la confrontación que se avecina entre la globalización liderada por el mercado y el nacionalismo económico y político. **FD**

LORD SKIDELSKY, historiador británico de Economía, “profesor emérito de Economía Política en la Universidad de Warwick, y autor de una biografía de tres volúmenes de John Maynard Keynes